

CUBA CRECE

LA AGRICULTURA CAMPESINA
SOSTENIBLE.
EL CASO CUBANO



OXFAM



La elaboración de este texto contó con las contribuciones directas de los doctores Pablo González y Armando Nova, la MSc Yohanka Valdés y los/as licenciados/as Mavis Álvarez, Egidio Páez y Mario González.

También contó con la participación entusiasta de campesinos y campesinas de varios municipios de Las Tunas, quienes compartieron sus vivencias y conocimientos, junto a la Dra. de la Universidad de las Tunas Raquel Ruz y el Dr. Aramis Rivera, del Centro Universitario del Municipio Jesús Menéndez.

Igualmente valioso fue el formidable impulso brindado por Beat Schmid, Director del Programa OXFAM en Cuba (2006-2013).

Redacción: Lucy Martín
Fotos: OXFAM y ANAP

Diseño: Lyly Díaz lylydiaz.cuba@gmail.com
Impresión:

La Habana, Cuba, Julio 2015



OXFAM

“En Cuba existe un sector campesino que nada a contracorriente del mundo entero y se alza con sus buenos resultados frente a las múltiples crisis de este mundo, que se ha esforzado para alimentar a su país y a su pueblo durante más de una década de crisis, con una tecnología no dependiente del exterior, factor clave en un país que enfrenta un bloqueo”

Revolución Agroecológica: El Movimiento De Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba- Cuando el campesino ve, hace fe. Sosa, Roque, Ávila y Rosset. ANAP, La Vía Campesina 2008.

ÍNDICE

- 6 Resumen ejecutivo
- 9 Introducción
- 11 Breve historia de la agricultura y la política agropecuaria cubanas hasta 2014.
- 15 El derecho a la tierra en Cuba. Políticas de fomento de la agricultura familiar y de la participación/representación de las mujeres.
- 18 El movimiento agroecológico De Campesino a Campesino.
- 21 La agricultura urbana y suburbana, y la estrategia de autoabastecimiento municipal.
- 24 La mujer en la agricultura campesina cubana y su organización.
- 28 Hacia una agricultura campesina sostenible en Cuba. De lo dicho a lo hecho.
- 32 Referencias bibliográficas
- 34 Anexos
- 34 Siglas utilizadas
- 35 Subprogramas de la agricultura urbana y suburbana
- 36 Tablas y gráficos. Producción agrícola por cultivos seleccionados de la agricultura no cañera.

RESUMEN EJECUTIVO



La agricultura familiar¹, generalmente asociada a la idea de precariedad, ha constituido una de las cuestiones más debatidas en las últimas décadas. Un acercamiento al tema desde la actualidad cubana puede aportar algunas luces sobre buenas prácticas hacia una agricultura campesina sostenible.

En Cuba, pequeño país rodeado por el mar Caribe, sin grandes dotaciones de recursos naturales y sometido en los últimos 54 años a un bloqueo económico y comercial por parte de los Estados Unidos, las políticas gubernamentales y las estrategias de desarrollo rural y agrícola implementadas

¹ Los términos agricultura familiar y agricultura campesina son empleados indistintamente en este trabajo para referir la forma de organización familiar en la producción agropecuaria, aun dentro de formas cooperativas, que explota directamente una finca de la que provienen básicamente su alimentación e ingresos, y afirma en la actualidad cubana un rol de sustentabilidad y de autonomía.

A partir de 1959 han apostado por la creación de una sociedad solidaria y humanista, y han implicado el fortalecimiento del campesinado y la reducción de brechas de equidad, en particular las de género y entre la población urbana y rural.

Ante la permanencia de los grandes desafíos que las restricciones financieras de la economía cubana han impuesto al objetivo de lograr la seguridad alimentaria, las políticas agrarias han desplazado su centro desde una agricultura intensiva, respaldada en buena medida por recursos provenientes del campo socialista hasta finales de los 80, hacia modelos agrarios más sustentables, en un tránsito hacia una agricultura más diversificada, ecológica y con mayor nivel de autonomía de productores y productoras en la gestión productiva y comercial.

Aunque en un período inicial la agricultura familiar de pequeña escala fue devaluada ante el “gi-

gantismo” de grandes empresas agroindustriales, fundamentalmente de la caña de azúcar, con la consiguiente intensificación del monocultivo y de las afectaciones a los ecosistemas, la crisis de los 90 en Cuba dio inicio a un “proceso de recampesinización”²: fraccionamiento de grandes extensiones agrícolas en unidades más pequeñas de manejo, entrega de tierras a personas naturales y a cooperativas, ampliación de los espacios de mercado, fomento de prácticas agroecológicas y diversificación productiva de los sistemas agrícolas. El proceso logró un mejor aprovechamiento de los escasos insumos disponibles y el aumento del tradicional grupo del campesinado. En este

² Con este término, el profesor e investigador de la Universidad Central de Las Villas (Villa Clara, Cuba), Víctor Figueroa, alude a la afluencia de efectivos laborales -desde los más disímiles sectores y actividades económicas- al trabajo agropecuario en las cooperativas campesinas o como simples parceleros individuales en virtud de la entrega de tierras iniciada en 1993.

contexto, desde el discurso oficial y la opinión pública, se reconoce y prestigia el papel de productores y productoras agrícolas.

La política de tierras retomada en 2008 ha implicado que en apenas seis años se distribuyera la cuarta parte de la superficie agrícola del país hasta el momento ociosa, con un fortalecimiento de las formas cooperativas, en particular de aquellas más apegadas a la economía familiar campesina -Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS)- sustentadas en la pequeña finca y con bases más agroecológicas. El sector no estatal, que solo ocupaba el 25% de las tierras agrícolas del país, representa hoy el 69% (Anuario Estadístico de Cuba, 2015).

De modo que los cambios operados en las políticas agrarias a partir de los años 90, con el objetivo de incentivar la producción para el mercado interno y la sustitución de importaciones, revelan importantes constataciones, entre ellas:

> Reforzamiento de la contribución del sector campesino a la producción local y nacional de alimentos. El campesinado³, en

³ En la organización actual de la producción agropecuaria se distinguen cuatro formas básicas: Empresa estatal, UBPC, CPA y CCS (Ver Glosario). En el sistema de información estadística, la Empresa representa al sector estatal; las CCS, junto a un 6% de productores dispersos, representan al sector privado; el conjunto de CPA y CCS es reconocido como sector campesino, por integrar inicialmente a productores/as beneficiados/as por la Reforma Agraria y que están representados en la ANAP. A su vez, las UBPC y las CPA -en algunos análisis también se incluye a las CCS- constituyen

el 44% de las tierras (a partir de la entrega de 1 588 mil hectáreas desde 2008)⁴ garantiza un 70% de la producción de los principales renglones alimenticios.

> Fortalecimiento de la agricultura ecológica, avalado por la generalidad de la producción del movimiento de la agricultura urbana y suburbana, y por la mayoría de los/as más de 370 mil campesinos/as existentes en el país (ANAP, 2015), así como por el auge del movimiento agroecológico De Campesino a Campesino, con más de 100 mil productores/as.

> Mayor presencia de las mujeres en la producción agropecuaria y en espacios de dirección, particularmente dentro del campesinado, con un incremento de su preparación profesional y mayor diversificación del patrón de inserción laboral femenino respecto a actividades e ingresos.

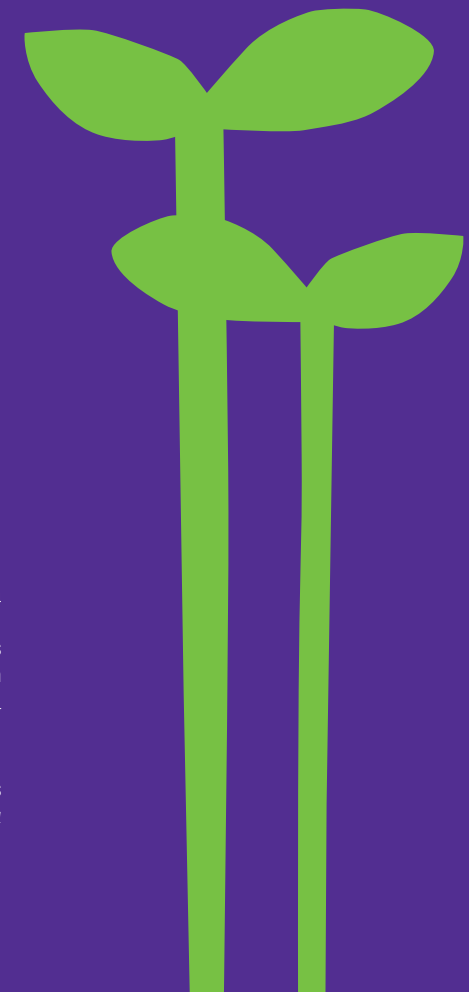
Por estas razones, la práctica cubana puede constituir una interesante experiencia que muestre formas de promoción del desarrollo social campesino y un manejo sostenible de los recursos

lo que se denomina sector cooperativo. Cada estructura es una forma específica de tenencia de la tierra y de organización y gestión de los recursos. Existen otras formas, como las empresas mixtas (con capital extranjero), con menor peso en el sistema empresarial agrícola.

⁴ Omar Everleny y Ricardo Torres: “Cuba: una visión de la economía global y sus territorios”. En *Miradas a la economía cubana desde una perspectiva territorial*, Editorial Caminos, La Habana, 2014, p. 20.

naturales y del medio ambiente para producir alimentos básicos para el consumo local. Representa también un ejemplo de posibles buenas prácticas de lo que OXFAM y muchos/as asociados/as alrededor del mundo proponen en el marco de la campaña CRECE⁵, que promueve el derecho a la alimentación y el fomento de políticas públicas para una agricultura campesina sostenible.

⁵ CRECE es una campaña de OXFAM para conseguir nuevas maneras de crecer, compartir y convivir. Una campaña para que los miles de millones de personas del planeta tengamos suficientes alimentos, y para que los más de mil millones de hombres y mujeres que hacen crecer los alimentos crezcan también con las soluciones que conduzcan hacia un futuro más esperanzador y donde siempre haya qué comer.



UN CRECIMIENTO SOSTENIBLE ES UNO CON EQUIDAD



INTRODUCCIÓN

El campesinado cubano constituye uno de los sectores sociales más favorecidos en las transformaciones revolucionarias y cuenta con una serie de derechos refrendados en la Constitución de la República, la propia Ley de Reforma Agraria y en sucesivas leyes, decreto-leyes y resoluciones específicas para el campesinado⁶. Entre ellos:

- > Derechos plenos de ciudadanía en un contexto de políticas sociales de inclusión (ciudadanía, derecho al voto), con acceso a seguridad social, bienes públicos y servicios sociales gratuitos de calidad en esferas de necesidades básicas como la salud, la educación, la cultura y el deporte.
- > Una organización social⁷ que formaliza su presencia en la sociedad civil con un mandato de representación y defensa de sus intereses, y colocación de sus demandas en las acciones de coordinación del Estado.
- > Garantías en términos de acceso a tierras, mercados y precios estables a producciones fundamentales, seguros contra pérdidas y créditos. La tierra no es un bien comercializable.
- > Servicios gratuitos de extensionismo agrícola, que se expanden y profundizan a partir de la incorporación de un nuevo concepto de agricultura participativa y popular, y nuevas formas de gestión del conocimiento sustentadas en la actividad de experimentación de los/as productores/as en los sistemas locales, formas de aprendizaje de doble vía, y valorización del conocimiento “tradicional” y de la racionalidad campesina en un trabajo articulado de productores/as, universidades y centros de investigación.

⁶ Puede encontrarse información más pormenorizada en “Compendio de legislación agraria y documentos de interés para el trabajo de la CPA y las CCS”, de Mario La O Sosa. Prensa Latina S.A., 1997. World Data Research Center. Ciudad de La Habana

⁷ Se refiere a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), fundada el 17 de mayo de 1961.

La puesta en marcha en 2011 de un conjunto de medidas para elevar la eficiencia económica y la participación democrática en la sociedad cubana marcan la apertura de un debate nacional, promovido desde el gobierno, donde la agricultura ocupa un elevado protagonismo.

Son múltiples las interrogantes que dentro y fuera de Cuba generan las transformaciones en el sector agropecuario: ¿la presencia de agentes económicos no estatales y la ampliación del mercado comprometen la viabilidad de un modelo de sociedad con altos niveles de equidad y justicia social?; ¿puede un modelo agrario de desarrollo sostenible dar cabida a la agricultura familiar y a la agricultura intensiva en insumos y en grandes extensiones?; ¿desarrollamos la agroecología porque es práctica de naciones pobres, o por el convencimiento de su capacidad para proteger el medio ambiente y de proveer a la población de suficientes alimentos sanos?; ¿las políticas implementadas tendrán capacidad real para lograr mayores niveles de autoabastecimiento y atacar la histórica dependencia de importaciones de más del 60% de los alimentos?

No existen respuestas acabadas para estas cuestiones que concentran el núcleo duro de los debates; pero sí, evidencias de cambios profundos en la esfera agropecuaria en movimiento hacia una mayor sostenibilidad. Son pilares básicos de las políticas emprendidas el fortalecimiento del campesinado y una mayor articulación de actores para una gestión (de recursos, capacidades y conocimientos) más eficiente y con un horizonte agroecológico, aun cuando el encadenamiento de impactos de los cambios ocasiona también desequilibrios, imprevistos, desfasajes y resultados no siempre favorables en el corto plazo.

El carácter integral y sistémico es quizás el mayor desafío que enfrentan los cambios en el sector, articulando componentes relativos a recursos naturales, tecnologías, precios, insumos, comercialización,

políticas de acceso y equidad social, que atañen no solo a la política agropecuaria, sino también, a las macroeconómicas, en una trayectoria que apunta a mayores niveles de participación de productores/as y de los espacios locales en las decisiones agrícolas⁸

Esta publicación, que constituye una continuidad a la serie de publicaciones de OXFAM-Programa en Cuba⁹, pretende documentar los cambios hacia una agricultura campesina sostenible a través del caso cubano y el papel que pueden jugar las políticas públicas en la revalorización del campesinado, de la agricultura familiar y la contribución específica de las mujeres, en una concepción integral de desarrollo, incluyendo sus limitaciones, insuficiencias y constantes desafíos.

La exposición se inicia con un apartado que contiene referentes históricos de la agricultura cubana y las políticas agropecuarias hasta el año 2015, con el propósito de contextualizar las cuatro experiencias que se documentan en respectivos acápite para ilustrar una visión de sostenibilidad desde el contexto agrícola cubano. Cierra el documento una reflexión general sobre las posibilidades de una agricultura sostenible en Cuba, que pone de manifiesto dificultades y retos a la vez que adelanta propuestas para su transformación.

Como experiencias: *La política de tierras*, fundamento y garantía de los derechos inalienables de productores y productoras, que vincula el acceso a la tierra con los servicios básicos y los derechos

⁸ La agricultura sustentable demanda, entre otras claves, de un cambio de mentalidad desde una agricultura convencional –altamente centralizada, con formaciones curriculares y funcionamientos institucionales fragmentados que con frecuencia conllevan intervenciones lineales y tecnocráticas– hacia enfoques que promuevan el funcionamiento articulado de instituciones, la construcción colectiva de conocimientos, la centralidad de productores/as en el diseño, la implementación y evaluación de políticas agrarias y unas relaciones más respetuosas con la naturaleza.

⁹ Entre estas publicaciones se encuentran “Contra corriente: Crisis y transformación en la agricultura” (OA, 2001, Thompson y Sinclair) y “Revolución Agroecológica: El movimiento De Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba – Cuando el campesino ve, hace fe” (ANAP, Vía Campesina 2008; Sosa, Roque, Ávila y Rosset).

ciudadanos en un contexto general de políticas de equidad, y que se retoma en las políticas públicas de fomento de la agricultura familiar a partir de 2008; *el manejo agroecológico* de los sistemas productivos, el cual, siguiendo a un productor de la provincia de Las Tunas, garantiza que “si todos mejoráramos continuamente nuestros suelos y trabajáramos con la diversidad, nada podría impedir que produjéramos suficientes alimentos sanos y con menor dependencia externa”; *la agricultura urbana y suburbana* desde el aporte al autoabastecimiento local con producciones frescas, sanas y a menores precios sobre la base de la agroecología, la generación de empleo y un menor consumo energético con un enfoque local de comunidades; y la creciente *presencia de la mujer en la agricultura campesina*, que demanda un enfoque de derechos desde la necesaria atención a las diferentes necesidades e intereses de hombres y mujeres como condición, no siempre visualizada, del desarrollo sostenible.

El alcance de las claves a rescatar de la experiencia agrícola cubana incluye derechos, garantías y servicios a productores/as, así como una organización campesina de carácter nacional; está dimensionado por su inserción en una política social de justicia, equidad e integración social centrada en la igualdad como derecho y en un modelo económico que ha privilegiado la presencia del Estado, y no del mercado, como mecanismo de distribución.

La ruta metodológica abarcó la revisión de numerosos textos con análisis y datos elaborados en diferentes instituciones cubanas, y el examen de documentos que regulan la actividad agropecuaria. En busca de una mayor pluralidad de visiones y argumentos, han tenido un peso particular en este trabajo las contribuciones solicitadas a varios/as profesionales de diferentes áreas de las ciencias, así como intercambios sostenidos con hombres y mujeres que se desempeñan como campesinos/as, técnicos/as y directivos/as en la actividad agropecuaria en el país.

A todos y todas, nuestro sincero agradecimiento.



BREVE HISTORIA DE LA AGRICULTURA Y LA POLÍTICA AGROPECUARIA CUBANAS HASTA 2014

Campeños de La Palma, Pinar del Río

Hasta 1959, año en que triunfa la Revolución cubana, la agricultura y la ruralidad en el país no distan de la generalidad de los países de Latinoamérica y el Caribe en relación con el monocultivo, la concentración de la propiedad y la riqueza, y considerables brechas de equidad como rasgos predominantes.

Las transformaciones estructurales en el ámbito rural iniciaron con las dos leyes de Reforma Agraria (1959 y 1963)¹⁰. Se proscribió el latifundio y se limitó la propiedad

individual a 67 hectáreas; se entregó gratuitamente la tierra a más de 100 mil familias campesinas y se propició la creación de un sector estatal que abarcó el 70% de las tierras. De forma congruente, se adoptaron medidas que garantizaban la efectividad de la reforma: otorgamiento de créditos con bajos intereses, establecimiento de mercado seguro y precios justos para los productos del mercado agropecuario, abastecimiento de recursos, servicios de maquinaria y asesoramiento técnico.

Las políticas iniciadas en esta etapa condujeron tempranamente a la redistribución del ingreso y la eliminación del desempleo, el analfabetismo¹¹

¹⁰ Muchos análisis coinciden en atribuir los elevados impactos de la Reforma Agraria cubana a su desenvolvimiento en el contexto más general de una auténtica revolución social que produjo cambios sustanciales en las relaciones de producción, con políticas universales de acceso gratuito a servicios básicos como educación, salud, deporte, cultura, y sostenidos esfuerzos en obras de infraestructura (carreteras, electrificación, agua potable, vivienda, etc.) que beneficiaron sobre todo a las zonas en mayores

condiciones de desventaja social, como era el caso de las rurales.

¹¹ Cuba fue declarada Territorio Libre de Analfabetismo por la UNESCO en 1962. Más de 160 mil maestros/as voluntarios/as fueron a enseñar a leer y a escribir a los habitantes de las zonas ru-

y las condiciones de extrema pobreza, posibilitando la elevación de la calidad de vida de campesinos y campesinas, y de la población rural en general.

La actividad agropecuaria, caracterizada en todos estos años por altos grados de centralización de decisiones y recursos, una concentración de funciones en el sector estatal y una cultura agrícola de altos insumos, ha transitado de forma permanente por la tensión entre la planificación centralizada y la autogestión, y por la necesidad de incrementar la eficiencia, la productividad, la iniciativa y el interés y la implicación de los actores sociales, sin caer en la imposibilidad del Estado de sostener y desarrollar objetivos de alta significación en una estrategia de desarrollo con equidad.

El sistema estatal de suministro de insumos y recursos a la agricultura, constreñido por las carencias materiales, ha privilegiado la entrega de recursos a las formas más socializadas de producción (empresas estatales y cooperativas), a los/as productores/as con mejores resultados productivos y a quienes desarrollan producciones priorizadas. La racionalidad productiva y social ha sustituido a la del libre mercado de oferta-demanda. Toda la investigación agrícola, la importación de semillas, el mejoramiento y la distribución de las mismas y de los recursos productivos en general, así como las regulaciones sobre variedades liberadas, el régimen de evaluación y certificación, la política de precios e incentivos, corren a cargo de las instituciones estatales.

Atendiendo al paradigma tecnológico prevaleciente, puede identificarse hasta 1990 una primera etapa¹² de agricultura intensiva encaminada al fortalecimiento de las formas estatales (planes, granjas, empresas) y en menor medida de cooperativas agropecuarias; y un segundo período iniciado con la crisis de 1990¹³ y la situación de emergencia de la

rales, fundamentalmente del sector campesino.

¹² Información detallada sobre las transformaciones agrarias en Cuba, puede encontrarse en el documentado estudio del Dr. Juan Valdés Paz "Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-2006".

¹³ La generalidad de los análisis señalan como causas de la situación de crisis la acción combinada de la desaparición del campo socialista del este europeo, el recrudescimiento del sostenido

agricultura, donde se evidencia un desplazamiento hacia sistemas más agroecológicos y sostenibles.

La reforma estructural iniciada en 1993 promovió el reparto de tierras ociosas a productores/as individuales (usufructuarios/as), el fraccionamiento de las empresas estatales en nuevas cooperativas (Unidades Básicas de Producción Cooperativa-UBPC), la creación de asociaciones con capital extranjero y la apertura de mercados de libre oferta-demanda. Para 2008 se retoma y fortalece el reparto de tierras, y desde una intención descentralizadora se crean delegaciones municipales de la agricultura, a la vez que se adoptan otras medidas como: un nuevo sistema de pago a productores/as para evitar la cadena de impagos; se elevan los precios de compra por el Estado de algunas producciones campesinas; se amplían las formas de comercialización directa a la población y a instituciones, incluidas las turísticas, y de acceso de productores/as a determinados insumos.

Los contenidos de la nueva etapa iniciada en el 2008, atañen a la política de acceso (a tierras, recursos, mercados), una mayor presencia de relaciones monetario-mercantiles (precios de oferta/demanda) y una mayor descentralización de las decisiones a favor de los espacios locales.

Se expresan en:

- > El predominio de las formas no estatales en el uso y la gestión de la tierra (70% en 2014) a partir de la entrega en usufructo del 25% de las tierras ociosas a personas interesadas en ponerlas a producir¹⁴.
- > Diversificación de las vías de acceso a insumos productivos a precios no subsidiados, a través de tiendas agropecuarias en todos los municipios y

bloqueo económico de los Estados Unidos y las propias insuficiencias en la implementación del modelo de desarrollo agropecuario en el país.

¹⁴ El Decreto Ley 259 del 2008 estipula la entrega en usufructo de tierras a particulares y a cooperativas. Con posterioridad (septiembre del 2012) el Decreto-Ley 300 deroga el 259 e incorpora elementos como la ampliación hasta 67 hectáreas de tierra a recibir en usufructo y la posibilidad de construcción de viviendas, entre otras importantes modificaciones.



Puntos de venta a lo largo de la Carretera Central, surtidos por cooperativas campesinas

disposiciones que establecen la venta por parte de las empresas estatales de envases y otros productos necesarios para la elaboración de alimentos. En junio de 2015 se estableció la venta directa de insumos, equipos e implementos agrícolas sin subsidios a productores/as en centros comerciales municipales¹⁵.

> Ampliación de los espacios de oferta-demanda de productos agropecuarios a partir de ventas directas a la población¹⁶, al turismo y a la industria,

¹⁵ Esta medida que implica el carácter liberado (desde una práctica de asignaciones centralizadas) y la elevación de los precios de los insumos (desde una trayectoria de venta subsidiada) podría tener impactos diversos sobre los incrementos productivos; la diversidad y precios de la oferta de alimentos a la población; el consumo de alimentos sanos; el papel de las relaciones contractuales y la negociación entre los productores y las empresas del Estado; el fortalecimiento socio-económico diferenciado de productores/as y el desarrollo de una cultura ecológica. Para equilibrar un tanto el impacto de los precios de los insumos, esta medida va aparejada con una actualización de los precios de acopio que se pretende influya de forma positiva en las utilidades de los productores.

¹⁶ Desde diciembre 2013 comenzó una experiencia piloto amparada en el Decreto No. 318 del 2013 en La Habana, Artemisa y Mayabeque para la comercialización directa de las cooperativas en mercados arrendados por el Estado (sin intermediarios). Ha crecido el número de estos mercados hasta 547 en mayo del 2015 (57% precisamente en la capital). Para enfrentar el mayor obstáculo que presentan los/as productores/as para la comercialización, las cooperativas involucradas recibieron 80 camiones en arriendo. Sin que se aprecie todavía una disminu-

y la reducción de la contratación estatal (en tipos y cantidades de productos). Esta medida, si bien obedece al viejo reclamo en el contexto nacional de que los/as productores/as agropecuarios/as puedan vender “al mejor postor”, implica necesariamente una gestión de venta mucho más activa de las entidades productoras en un mercado de competencia que ya no son los tradicionales precios seguros del Estado.

> Incremento de los precios a producciones contratadas con el Estado para estimular la eficiencia, las exportaciones y la disminución de importaciones.

> Mayor protagonismo de la escala municipal en función de la seguridad alimentaria (integrada por las áreas agrícolas tradicionales y la agricultura urbana y suburbana). Actúan de conjunto la creación de delegaciones de la agricultura en la totalidad de los municipios del país y el fortalecimiento de la actividad de gestión de proyectos productivos a escala local.

Sin embargo, en opinión de analistas y de la po-

ción sensible en los precios, la población refiere satisfacción con una oferta más diversificada y con mayor calidad a precios moderadamente más bajos, mientras las cooperativas incrementan sensiblemente la venta de sus producciones, algunas totalmente ecológicas, y también sus ingresos.

Como resultado de las transformaciones en la política agropecuaria, la tenencia de la tierra según formas de organización de la producción ha evolucionado del siguiente modo:

Evolución de la distribución de la tierra en Cuba y su utilización según formas de tenencia (%)

Superficie Agrícola	Total	Estatad	No estatal**	UBPC	CPA	CCS y Privado***
1963	100	70	30	0	0	30
1992	100	75	25	0	10	15
2007	100	36	64	37	9	18
2012	100	31	68,7	25,4	8	35,3
2013	100	30	70	26	7	37
2014	100	31	69,1	25,5	8,1	35,5

Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba 2007-2015. ONEI

**Comprende UBPC, CPA, CCS y privados

***Comprende a los beneficiados por D-L 259 y 300

blación, las reformas estructurales iniciadas en los 90 no han podido revertir la crítica situación de la producción agropecuaria cubana, atrapada en un conjunto de factores tanto externos como internos que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas y la capacidad de trabajo en el sector¹⁷. Es generalizada la tesis de que “el mayor reto actual de la política agraria consiste en lograr una visión integral de sus diferentes componentes y la alineación de esta con las políticas macroeconómicas” (Bu, 2011, p25).

Sirva para ilustrar la complejidad del tema el siguiente análisis a propósito de los magros resultados obtenidos aun cuando se adoptan medidas esenciales como una nueva distribución de tierras: la dualidad monetaria existente en el país funciona como la gran traba en la política de acceso. Como los pagos a productores/as son en moneda nacional y buena parte de los recursos que se necesitan para producir, los adquiere el Estado cubano en divisas, el mecanismo que ha funcionado todos estos años es la asignación centralizada de insumos, mediante la cual el Estado vende a estos/as en moneda nacional aquellos recursos que adquiere en divisas, sin que exista un mercado de insumos donde productores y productoras accedan libremente a recursos

necesarios para cerrar su ciclo productivo”¹⁸ (Bu, 2011). La pertinencia de las políticas orientadas a fortalecer al campesinado es avalada por el aporte del sector no estatal, integrado fundamentalmente por cooperativas campesinas: de más del 70% de la producción agropecuaria en todos estos años de crisis.

¹⁸ Para revertir la situación descrita se han tomado nuevas medidas descentralizadoras en el 2015, que modifican el acceso a recursos productivos y mercados.



Aldo Guzmán preside la Cooperativa M. Gómez, Minas, Camagüey

"QUIEN ADELANTE NO MIRA
ATRÁS SE QUEDA"



EL DERECHO A LA TIERRA EN CUBA. POLÍTICAS DE FOMENTO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR Y DE LA PARTICIPACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES

La cantidad de agricultores/as disminuye cada día en el mundo. Sin embargo, el sector campesino en Cuba crece, se fortalece e incluye en mayor medida a las mujeres, lo que revela la evolución de las ideas sobre la controversial pequeña explotación campesina.

Luego de una reforma agraria que atendió integralmente los derechos de campesinos y campesinas, predominó una visión que concebía a la agricultura familiar como un rezago, subvalorando su capacidad de inserción en el nuevo sistema económico que se construía. La prioridad otorgada a la propiedad socializada, entendida como las formas estatales o

cooperativas sobre la base de la propiedad colectiva de tierras y otros bienes de producción, dio lugar -sin llegar nunca a decretarlo de forma obligatoria- a la incorporación de los sistemas productivos campesinos a esas formas socializadas, con una sostenida disminución del campesinado privado hasta finales de los 80. La crisis de los 90 demostró la fortaleza de la finca familiar, y en 1993 se inician cambios en la política agraria encaminados a vigorizar las fuerzas productivas y potencialidades endógenas del país, que han determinado un significativo crecimiento del sector.

En la actualidad, luego de la fuerte crisis que enfrentó el país en los años 90 y la constatación de la incuestionable capacidad de resiliencia demostrada por los sistemas agrícolas campesinos, se evidencia su fortalecimiento y revalorización en la vertiente de formas asociativas primarias (CCS). Políticas del Ministerio de la Agricultura (MINAG) y de la organización campesina promovieron en 1995 el fortalecimiento de las CCS (surgen las CCSF) propiciando el acceso de estas a equipos de trabajo para el uso

Evolución de la cantidad de cooperativas campesinas y sus asociados/as

Años	Cooperativas		Cooperativistas			Mujeres Cooperativistas		
	CPA	CCS	Total	CPA	CCS	Total	CPA	CCS
1990(*)	1 282	1 927	170 210	61 138	109 072	-	-	-
2006	1 077	3 192	328 619	58 090	270 529	36 125	10 857	25 268
2013	891	2 070	380 290	44 503	335 787	65 893	9 268	56 625
2015 (mayo)	877	2 466	378 349	44 638	333 711	66 177	9 311	56 866
Crecimiento 2006-2015 (%)	-18,6	-22,7	15,1	-23,2	23,4	83,2	-14,2	125,1

Fuente: Registros anuales de la ANAP. Para 2015 se trabaja con la información contenida en el Informe Central al XI Congreso ANAP efectuado en mayo del 2015.

(*)Hasta 1992 existieron campesinos/as no asociados/as en cooperativas y que se agrupaban en Asociaciones Campesinas (AC). Considerados en el total del campesinado, las cifras de este para 1990 ascenderían a 184 643.

colectivo, nuevas tierras en usufructo y la existencia de un área de uso colectivo. La entrega de tierras a más de 163 mil personas en todo el país a partir del 2008¹⁹ ha determinado la incorporación de nuevos/as socios/as a estas formas productivas y el sistemático crecimiento del campesinado.

Las políticas encaminadas al fortalecimiento de las formas cooperativas, particularmente las de Créditos y Servicios (CCS) son congruentes con las evidencias de una mayor eficiencia económica por el elevado nivel de autogestión, el despliegue de una agricultura más ecológica en una concepción más integrada del funcionamiento de los sistemas agropecuarios y la demostrada capacidad de resiliencia de estas formas ante las situaciones de crisis económica y fenómenos naturales.

El sector campesino, quien tradicionalmente ha empleado tecnologías con una menor dependencia de recursos externos y es poseedor de una ratio-



Cooperativista CPA en Sibanicú, Camagüey

¹⁹ Información ofrecida en programa de la Televisión Nacional por Pedro Olivera, director general del Centro Nacional de Control de la Tierra, del Ministerio de la Agricultura.

alidad más ecológica, ha dado muestras de un uso eficiente de los recursos. Con cerca de tres millones de hectáreas de tierra y 378 mil productores/as, las explotaciones campesinas cubanas son responsables de proveer el mercado interno con gran parte de los alimentos para el consumo. En 2013 promedió el 70% de la producción cubana de alimentos, el 86% de frijoles y de maíz, el 67% del arroz, el 79% de los tubérculos y raíces, el 73% de los plátanos, el 79% de los vegetales, y el 72% de la leche en 2012 (García, 2015).

Este nuevo escenario de reparto de tierras y fortalecimiento de la economía familiar amplía también la presencia de la mujer. Por ejemplo, la CCS Niceto Pérez, ubicada en el camagüeyano municipio Guáimaro, que cuenta con 492 asociados/as y “es quizás la CCS que más ha crecido en el país por causa de la entrega de tierras”, experimentó un incremento entre 2009 y 2013 de 236 socios/as, aumentando la cantidad de mujeres de 23 a 81 y también su proporción, desde el 9 al 16%. (Jefe de producción de la CCS).

En el sector considerado propiamente campesino (CCS y CPA), la mujer constituye el 17,5%²⁰: una trayectoria en ascenso si se tiene en cuenta que apenas era el 11% en el año 2006.

Aun cuando el proceso de otorgamiento de tierras en usufructo no fue concebido como palanca para favorecer la participación de mujeres en la agricultura, solamente el 12,2% de las solicitudes realizadas a nivel nacional fueron presentadas por mujeres (ANAP, 2012), cifra que refleja un avance en relación a la estructura anterior de propiedad. Se conoce de casos que ante iguales condiciones de varios/as solicitantes, se ha priorizado a las mujeres, precisamente por una intencionalidad orientada a la reducción de la brecha de género existente. Expertos/as en temas legales valoran que una oportunidad para avanzar en este sentido podría ser la creación de una figura legal de propiedad familiar o compartida.



²⁰ Incluye las asociadas a Cooperativas de Créditos y Servicios y a las Cooperativas de Producción Agropecuaria. Informe al XI Congreso de la ANAP, mayo del 2015.

Campesinas cubanas vinculadas al movimiento cooperativo en la actividad agropecuaria.



EL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO DE CAMPESINO A CAMPESINO

“Hace seis años que no uso casi químicos, los eliminé casi por completo cuando empezó lo del árbol del Nim y cuando descubrí los microorganismos. Tiene que ser una emergencia, una invasión de primavera de un gusano grande, que si tú no usas uno rápido... pero no es lo mismo una que diez o doce fumigaciones con químico”. Así se expresa el productor tunero Miguel Rubio, pero el suyo no es un caso aislado.

Al amparo del movimiento agroecológico que ya agrupa a más de cien mil campesinos y campesinas prácticamente produciendo con abonos orgánicos, se verifica la sustitución de insumos químicos por productos locales, un rescate generalizado de la tracción animal, una mayor interacción entre la agricultura campesina y los avances de la investigación científica, el Manejo Integrado de Plagas (MIP), y sobre todo, el rescate de la capacidad de

Productores/as, técnicos/as y dirigentes en una actividad de extensionismo de la innovación agropecuaria local

autorregulación de los agrosistemas. El 91% de las fincas campesinas y cerca del 72% de sus áreas implementan diversas prácticas agroecológicas (Sosa, et.al. p.28).

La doctora en ciencias agrónomas Raquel Ruz, de la Universidad de Las Tunas, resume una percepción generalizada: *“empezamos en la agroecología por necesidad, pero ahora hay mucha convicción, hay conocimiento, quienes están en la producción han logrado comparar, se han convencido de que sí se puede”.*

Desde mediados de los 80 en el país se había acumulado una cantidad de investigaciones y resultados científicos con bases más racionales y sostenibles encaminados a la sustitución de insumos y materias primas importadas, que en palabras de reconocidos especialistas, pasaron a ser *“la punta*

de lanza” de la nueva tecnología de bajos insumos que apoyaría la conversión en gran escala de la agricultura en semiorgánica y orgánica (Rosset y Benjamín, 1994).

En los 90 se comenzaron a desarrollar disímiles experiencias de innovación agropecuaria apoyadas por diferentes programas, proyectos y organizaciones, también de la colaboración internacional, en las que participaban productores y productoras, comunidades rurales y personal técnico del sector formal, las cuales pusieron de manifiesto las capacidades y posibilidades de los actores locales para diseñar y ejecutar procesos de desarrollo sostenible.²¹

En 1997 se inicia el Movimiento Agroecológico De Campesino a Campesino (MACAC) liderado por la ANAP, organización miembro de La Vía Campesina; se desencadenan procesos de intercambio y aprendizaje entre campesinos, campesinas y sus familias, así como entre dirigentes, técnicos/as, investigadores/as y otros actores relacionados con la actividad agropecuaria, en una intensa dinámica de ideas, conocimientos, visiones y esfuerzos en favor de sistemas agroecológicos y diversificados. Este movimiento de base ha influido significativamente en el desarrollo de una nueva conciencia campesina con una perspectiva más integral de sostenibilidad.

El doctor Aramís Rivera, del Centro Universitario del municipio Jesús Menéndez, señala elementos que favorecen la expansión de esta filosofía de trabajo agrícola en el país: *“Es una ruptura en el modelo tradicional de investigación de las ciencias agrícolas...es la posibilidad de que quienes producen prueben, experimenten y decidan. En el caso de Cuba hay una base de conocimientos, de investigación, una infraestructura, un capital humano, y con la posibilidad que brinda esta metodología de que el/la productor/a sea un/a investigador/a y no*

un agente pasivo, y donde los/as investigadores/as somos facilitadores/as, hay muchas posibilidades para el desarrollo de la agroecología”

De este modo se visualizan tres componentes fundamentales en la rápida transformación de la agroecología en movimiento de carácter nacional: a) constituir una herramienta sencilla, atractiva y convincente²² para el campesinado, basada en la experimentación, el intercambio de conocimientos y el diálogo horizontal de saberes entre campesinos/as y diferentes actores; b) el liderazgo de la organización campesina que puso al servicio del movimiento su estructura organizativa en todos sus niveles de funcionamiento: nacional, provincial, municipal y de organizaciones de base, logrando *“penetrar hasta el rincón más remoto de la Isla”*, y

²² Los campesinos y las campesinas han comprobado la mayor resiliencia de los sistemas agroecológicos a la erosión, los derrumbes y pérdidas de cosecha por huracanes, debido a la mayor implementación de prácticas de conservación de suelos y la integración de cultivos. El país fue arrasado por tres huracanes entre 2007 y 2008, pero la producción campesina descendió solo 13% respecto del año anterior, mostrando mayores índices de resiliencia (Ver *“Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba”*. Sosa, et. al, (2010).



Miguel Rubio, campesino agroecólogo de Las Tunas

²¹ Sobresalen el Programa de Agricultura Urbana (INIFAT-MINAG), Proyecto de Faros Agroecológicos (PNUD-SANE), Proyecto de Fitomejoramiento Participativo (INCA-MES), Programa de Arroz Popular (IIA-MINAG), así como otras iniciativas realizadas por ONGs, tales como la Fundación “Antonio Núñez Jiménez” de la Naturaleza y el Hombre, y el Consejo de Iglesias (DECAP), entre otros.

c) carácter gratuito de los servicios de extensionismo agropecuario que posibilita la vinculación de productores y productoras a investigaciones participativas, en eventos y talleres nacionales e internacionales, en publicaciones y hasta en tribunales universitarios para evaluar resultados de investigación.

La experiencia acumulada a través de las iniciativas agroecológicas en parcelas de pequeño y mediano tamaño, constituye un valioso punto de partida en la definición de las políticas nacionales para apoyar la agricultura sostenible, no solo desde el ángulo de las tecnologías, sino también social.

La capacidad de la agroecología para generar y diversificar actividades, ingresos y roles dentro de la unidad familiar y la comunidad, ha posibilitado que la actividad de la mujer se extienda y se reconozca más allá del espacio familiar, e incluso laboral: *“La participación en redes sociales, congresos, cursos, talleres, exposiciones, ferias comerciales, la genera-*

ción de renta, la aportación de saberes que dialogan con otros saberes, son elementos que facilitan el protagonismo, la elevación de la autoestima y el reconocimiento social de las mujeres”(Arias 2010).



Campesinado de La Palma, Pinar del Río





LA AGRICULTURA URBANA, SUBURBANA Y LA ESTRATEGIA DE AUTOABASTECIMIENTO MUNICIPAL

Incentivar la soberanía y seguridad alimentaria en cada territorio es quizás la expresión más clara de las razones que sustentan la práctica, convertida en movimiento nacional, de producir y vender alimentos agropecuarios en las ciudades y sus periferias.

El cultivo de vegetales, plantas medicinales, condimentos y también de, viandas y flores nace de forma espontánea como estrategia de supervivencia de la población, en los difíciles primeros años de la crisis, si bien en 1987 se había iniciado desde las autoridades estatales un movimiento de organopónicos para la producción intensiva de hortalizas en áreas donde las tierras no eran apropiadas para la agricultura²³.

²³ Se afirma que el actual Programa de la Agricultura Urbana y Suburbana de Cuba se inició el 27 de diciembre de 1987 por indicaciones del actual presidente Raúl Castro Ruz, entonces Mi-

En los 27 años transcurridos, este movimiento de agricultura familiar *diversificada, ecológica, con empleo de tracción animal y gasto mínimo de combustible*, ha transitado de aquella primera etapa de organopónicos, huertos, patios y parcelas, a lo que desde abril del 2009 se concibe como Agricultura Urbana y Suburbana al incorporar pequeñas fincas ubicadas hasta 4-5 kilómetros en la periferia de las cabeceras municipales y hasta 10 kilómetros en el caso de las capitales provinciales.

Un rasgo que particulariza a esta vertiente popular de agricultura en el caso cubano, es el amplio apoyo otorgado por los órganos de gobierno y el elevado nivel de institucionalización alcanzado como programa nacional²⁴, con legislación propia y un sistema de control, asistencia técnica y capacitación organizado a todos los niveles y coordinado nacionalmente.

nistro de las FAR, ante una experiencia novedosa de cultivo de hortalizas usando abono orgánico.

²⁴ Contiene 29 subprogramas que se agrupan en 10 de cultivos, 6 pecuarios y 13 de apoyo, relacionados con el uso y mejoramiento del suelo, semillas, mejoramiento genético, agua, plagas, capacitación, comercialización, microindustria etc.



Agricultura urbana en La Habana

La Habana, capital del país, con 721 km², cuenta con más de 2 millones de habitantes y es pionera en el tránsito de consumidora a productora de una parte de los alimentos que consume. Desde un verdadero movimiento popular que incluye a más de 18 mil productores/as, en unos 800 grupos localizados en sus 15 municipios, cubre entre el 40-60% del consumo de vegetales frescos de su población.

Constituye uno de los 7 Programas Integrales del Ministerio de la Agricultura

Estos movimientos renovadores y soportes de la agricultura en el escenario urbano posibilitan afrontar el reto de la seguridad alimentaria a escala municipal, con un mejor uso de los millones de hectáreas de tierras ociosas o mal explotadas y un papel más protagónico de los gobiernos locales en la toma de decisiones en la actividad agropecuaria.

Los gobiernos y las autoridades locales de la agricultura con la participación de otros actores diseñan estrategias para alcanzar el autoabastecimiento local de alimentos a partir del uso más efectivo de los potenciales (productores/as, tierras, aguas) con que cuenta cada municipio. Se parte de conocer las limitantes productivas y se buscan las tecnologías y concepciones más apropiadas.

La Agricultura Urbana y Suburbana abarca cerca de 30 tipos de producciones y se estima que involucra a más de 450 mil personas en cerca de 96 mil fincas, donde se alcanza a producir más de un millón de toneladas de hortalizas y condimentos frescos. Otros aportes tienen que ver con la educación ambiental y el cambio de mentalidad respecto a la agricultura, el trabajo agrícola y los patrones de consumo de alimentos; los servicios ambientales por la captura de carbono, la recuperación de suelos y de aguas, y el no menos importante desarrollo de la solidaridad social que beneficia a sectores más vulnerables en círculos infantiles, escuelas, hogares de ancianos/as, maternos y hospitales, entre otros.

Con el surgimiento de la agricultura suburbana, muchas de las parcelas han devenido en fincas en las que en los últimos tiempos también se incorpora la siembra de frutales y en las que va cobrando importancia el componente pecuario con la ganadería menor. Incluye la introducción de especies avícolas de múltiples propósitos, hasta la utilización de la abeja de tierra para la polinización de los cultivos en áreas urbanas.

Fundadora del movimiento de la Agricultura Urbana, ingeniera agrónoma y diplomada en agricultura sustentable, Maritza Bajuelos administra en la ciu-

dad de Holguín un organopónico donde trabajan 13 hombres. Relata que toda la producción es en base a los principios agroecológicos y que le satisface que las producciones de su colectivo sean vendidas a círculos infantiles, hospitales, hogares de ancianos, hospital de medicina tradicional, y el resto, en ferias. “Su espacio” se ha convertido en laboratorio para estudiantes de los diferentes niveles de enseñanza. Además de promotora de la agroecología y gestora de proyectos, promueve relaciones de género más equitativas. En un aula habilitada en el organopónico, coordina talleres de género para hombres y mujeres del movimiento de la Agricultura Urbana (Arias, 2011).

Esta agricultura con un enfoque local comparte el desafío generalizado de la actividad agropecuaria en el país: el acceso a insumos productivos para el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de los resultados de producción. Otro grupo de retos tienen que ver con las estrategias productivas que se han planteado como metas y que comprenden

elementos como la producción de semillas para lograr la sostenibilidad del sistema de la agricultura urbana; el incremento del empleo de recursos locales, de la tracción animal y del ganado menor; vías para aumentar el valor agregado de la producción y evitar las pérdidas poscosecha mediante la conservación de alimentos por métodos artesanales, así como lograr también una disminución de los precios de venta a la población.

La experiencia cubana en el movimiento de agricultura urbana y suburbana muestra la posibilidad de encontrar alternativas sanas y eficientes para mejorar la alimentación de la población cuando existe voluntad política y una participación activa de la sociedad, aun en condiciones de escasos recursos. También llama la atención sobre el potencial productivo existente en las comunidades que involucra a los más diversos grupos poblacionales (mujeres, personas de la tercera edad, jubilados/as, asalariados/as estatales, campesinos/as) para resolver parte de sus propias necesidades alimentarias.





LAS MUJERES CAMPESINAS EN LA AGRICULTURA CUBANA

La equidad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres ha sido un principio de las políticas gubernamentales durante las últimas cinco décadas. Desde el ángulo normativo, se refleja en la igualdad de derechos a poseer y trabajar la tierra y a recibir los beneficios de las transformaciones agropecuarias como se evidencia en las dos Leyes de Reforma Agraria, en la Ley de cooperativas y, más recientemente, en los nuevos repartos de tierras. Un ejemplo simbólico y temprano fue la entrega por Fidel Castro del primer título de propiedad de la tierra, en 1959, a Soledad Engracia Bless, mujer negra de la oriental provincia de Guantánamo.

La presencia y participación de las mujeres en la agricultura se ha fortalecido particularmente en los últimos años. Se estima que por cada 100 hombres empleados en la zona rural hay 30 mujeres. Sin embargo, presumiblemente la cifra sea superior pues un gran número de mujeres relacionadas con la pro-

ducción agrícola no están asociadas a cooperativas, ni se reconoce su trabajo productivo y reproductivo en el ámbito del hogar y de la finca.

La progresiva flexibilización de la tradicional división sexual del trabajo en los campos cubanos se evidencia en que, si bien en una primera etapa las acciones por la equidad de género se enfocaron en la protección a la mujer, llevando incluso a que se les excluyera de determinadas labores consideradas más adecuadas para los hombres, los procesos de formación y sensibilización desarrollados han conducido a una perspectiva de equidad enfocada a la integración de sus intereses y necesidades.

Respondiendo a un reclamo de las propias mujeres, la ANAP elaboró y aprobó en 2005 una estrategia de género y poco después creó una Cátedra de Género en su Centro Nacional de Capacitación. Se instituyeron las comisiones nacionales, provinciales

y municipales de género en alianza con la FMC, y cada cooperativa recibió el encargo de seleccionar a un/a activista para ser capacitado/a y promover la equidad de género en su cooperativa y comunidad. Esta estrategia, la voluntad política de ponerla en marcha, así como la flexibilización de requisitos para la incorporación de esposas e hijas de campesinos a las cooperativas y a la organización (política institucional) empiezan a reflejarse en una mayor presencia de mujeres en los espacios formales de participación y en la superación de la subrepresentación social y productiva de las mujeres en términos cuantitativos y cualitativos y, quizás lo más importante, en un progresivo cambio de actitudes y valores en hombres y mujeres en el campo cubano.

Si bien los resultados son aún modestos, en apenas seis años casi se ha triplicado la proporción de cooperativas campesinas dirigidas por mujeres. Ocupan la presidencia de 66 CPA (7,4% de las CPA) y de 241 CCS (9,8% de las CCS).

La presencia de las mujeres se ha duplicado en el Comité Nacional de la organización campesina llegando a ser de 43,4%; en el Buró Nacional ellas son el 46,6%. También ocupan más del 30% de las presidencias provinciales y municipales (Informe Congreso ANAP, 2015), cifras nunca vistas. El hecho de que el crecimiento de la cantidad de mujeres en los diferentes niveles de dirección (municipio-provincia-nación) sea mayor en la medida en que aumenta el nivel de dirección de que se trate, parece ser resultado de una intencionalidad desde las políticas de la organización para promover a mujeres ante niveles similares de capacidades y competencia con los



Esther Sánchez, presidenta de la CCS Piti Fajardo, en el municipio de Minas, Camagüey, afirma que la mujer dirigente “tiene que contar con un respaldo familiar, una distribución de tareas”.

“Como dirigente, practico y promuevo la visita a cada campesino/a, conocer cómo viven, el trabajo sistemático, la atención, el estímulo y también la transparencia en las decisiones”. Esta cooperativa, donde 7 de los 15 directivos son mujeres, obtuvo un reconocimiento en el 2010 “por ser la primera en el municipio en alcanzar las 100 toneladas de carne entregadas a la empresa por concepto de compra de la producción de traspatio (no comprometida)”.

Evolución de la cantidad de cooperativas campesinas lideradas por mujeres

Año	Total cooperativas	Total presidentas	% de cooperativas dirigidas por mujeres
2007	4167	132	3,2
2012	3513	220	6,3
2014	3343	349	10,5

Fuente: Informes anuales Dirección Nacional de la ANAP

Evolución de la presencia de mujeres en los niveles de dirección de la organización campesina (ANAP)

Años	Presidentas de Cooperativas	Mujeres dirigentes en ANAP Municipal		Mujeres dirigentes en ANAP Provincial		Mujeres dirigentes en ANAP Nacional	
		Buró	Comité	Buró	Comité	Buró	Comité
2007	132	188	518	14	52	2	12
2012	220	251	746	31	91	5	23
Crec. (%)	66,7	33,5	44,0	121,4	75,0	150,0	91,7

Fuente: Informes anuales Dirección Nacional de la ANAP

hombres en el propósito de favorecer un liderazgo transformador y mayores niveles de equidad.

Pero la promoción del liderazgo femenino no ha sido lineal; exigencias, retos, beneficios y costos han acompañado este proceso. Así, una de las exigencias que han vivido muchas mujeres ha sido la de demostrar sus capacidades: por lo general, el termómetro que registra el éxito se acerca más a patrones de liderazgo masculino. Ello quiere decir que resulta inevitable que las mujeres se superen a sí mismas. El testimonio de una líder campesina da cuenta de esta realidad: *“En el vínculo con los campesinos, que es un sector muy trabajador y arraigado en sus propias costumbres, me fui ganando el prestigio [cuando fui presidenta de un municipio]... los roles cambiaron para mí. Se trataba de dirigir un territorio de campesinos desde todos los puntos de vista: el productivo, el social, el político... Esa etapa fue muy fuerte. Traté de demostrar que las mujeres son capaces y que*

una madre joven podía dirigir y llevar adelante el trabajo” (funcionaria de la ANAP Nacional).

La existencia de espacios para debate y análisis sobre temas de género y mujeres (por ejemplo, en las asambleas mensuales que se celebran en las cooperativas) también ha impulsado el reconocimiento y la defensa de los derechos de las mujeres, así como una atención diferenciada a sus necesidades e intereses, condición necesaria para materializar el desarrollo sostenible. Es esta la razón por la que en cooperativas y en otras estructuras de la ANAP es posible encontrar un mayor número de cooperativistas, campesinos y campesinas sensibilizados/as con la equidad de género (Valdés, 2009).

Respecto a las fuentes de empleo, a partir de los 90 se produce una mayor diversificación del patrón de inserción laboral femenino en la agricultura, incluyendo cada vez con mayor fuerza actividades vinculadas directamente a la producción como el trabajo

en la finca, en las casas de cultivos y organopónicos, la conservación de alimentos, la cría de animales en los módulos pecuarios, labores artesanales y la comercialización, entre otras. Sin dudas, la revalorización del trabajo femenino en el sector agrícola es una realidad, fundamentalmente en lo referido a su incorporación al empleo y al reconocimiento de su contribución a la producción de la finca familiar y de las propias cooperativas.

La entrega de tierras y el desarrollo de la agroecología y de la agricultura urbana, constituyen momentos importantes para el fortalecimiento de las capacidades económicas, sociales y políticas de las mujeres en los procesos de desarrollo, atacando pilares importantes del patrón de la inequidad de género como la menor disponibilidad de recursos, de autonomía personal y de influencia en los procesos de toma de decisión.

Sin embargo, el trabajo específico en las condiciones para el empoderamiento económico de las mujeres y la visibilidad de su aporte a la producción de alimentos, es un tema pendiente en la agenda de la ANAP. Para cambiar las tradicionales relaciones de género no basta con políticas universales de equidad que garanticen igualdad de oportunidades y derechos de ciudadanía.

Se requiere también de políticas direccionadas o focales que atiendan las necesidades particulares de las mujeres, la existencia de organizaciones que representen y defiendan sus intereses específicos, como la FMC y la ANAP, con estrategias de género y capacidad institucional para incidir en las prácticas, creencias, lenguaje y valores de hombres y mujeres en los diferentes niveles de funcionamiento social, desafiando ideas tradicionales tanto en la esfera laboral como en la de reproducción familiar, reduciendo y redistribuyendo el trabajo del cuidado no remunerado que las mujeres hacen.

Siguen constituyendo retos la implementación de estrategias que incluyan a los hombres y las familias, y el diseño de vías para que hombres y mujeres concilien producción y reproducción.

Desafíos que enfrenta el incremento de mujeres campesinas y su liderazgo

- > Necesidad de superar una concepción del trabajo agrícola como empleo para hombres, que mantiene a las mujeres en su rol reproductivo, como cuidadoras y administradoras del hogar o en empleos que son una extensión de estos roles.
- > Crear condiciones favorables para la incorporación de las mujeres al trabajo en la agricultura: horarios, condiciones higiénico-sanitarias, transporte, cercanía a las tierras ofertadas en usufructo.
- > Crear y desarrollar una infraestructura o redes de apoyo a las actividades domésticas y de reproducción familiar.
- > Mayor visualización del aporte social y económico que realizan las mujeres en las fincas.
- > Sensibilización de los dirigentes hombres para asimilar el protagonismo femenino.
- > Trabajar con las familias, especialmente con los esposos, para ejercitar una distribución más equitativa de roles.

Fuente: "50 voces y rostros de líderes campesinas cubanas" Y. Valdés y Y. Cruz, 2009, ANAP/Oxfam



HACIA UNA AGRICULTURA CAMPESINA SOSTENIBLE EN CUBA...DE LO DICHO A LO HECHO

En términos de retos, quizás el más importante que enfrenta el país en la actualidad sea el logro de la seguridad alimentaria. Para ello se cuenta con voluntad política, con elevado capital humano y con un consistente sistema de ciencia y técnica. Sin embargo, solo la mitad de las 6 342 mil hectáreas agrícolas están siendo cultivadas, existe un elevado nivel de centralización y verticalismo administrativo que limita la capacidad autogestora de los diferentes actores del sector, así como incongruencias en las políticas de precios y de acceso a los insumos y la comercialización en medio de lo que expertos llaman "la encrucijada estructural" de la agricultura cubana.

En un contexto de crisis financiera se ha restringido considerablemente la disponibilidad de recursos que requiere el aseguramiento de la mayor parte de las producciones (combustible, maquinaria, ferti-

lizantes) para una mayor eficiencia productiva y la generación de excedentes financieros. El imperativo de mantener un nivel de seguridad alimentaria, ha determinado la importación del 50% al 60% de los alimentos que se consumen en el país, siendo mayor aún para aquellos como arroz, frijoles, carnes y leche, que se distribuyen a la población a través del abastecimiento normado.

Según expertos, el 95% de la producción del sector se destina al consumo nacional, sin retorno en moneda libremente convertible, mientras que el 90% de la logística de apoyo a esa producción se adquiere en divisas en el mercado internacional; de modo que la relación de los ingresos generados por exportaciones agrícolas y los egresos para importar alimentos e insumos para el respaldo de las propias producciones, arroja un saldo en divisa negativo de

la balanza comercial agropecuaria en los últimos años (Fernández, 2012).

En este contexto de crisis de la agricultura, los sistemas de agricultura familiar, asociados generalmente en cooperativas, han fortalecido su papel en la producción nacional de alimentos.

Entre las mejores experiencias de Cuba en relación con la agricultura campesina y la promoción de una vida digna en el medio rural sobresalen, junto a una permanente voluntad política, una reforma agraria radical en un contexto de expansión de las estructuras de empleo, educacionales, de salud y de otros servicios sociales; el respeto a la voluntariedad de campesinos/as en el tránsito de la pequeña producción familiar a cooperativas y a planes estatales en los años 60 y 70; la revalorización de la economía familiar y las cooperativas a partir de los 90 y el actual proceso de cambios para una agricultura sostenible.

Resulta interesante el desplazamiento que ha tenido lugar en las visiones gubernamentales y en el imaginario popular sobre la agricultura familiar: de sector residual, conservador ante la modernización y destinado a desaparecer, hacia el reconocimiento de su importancia como guardiana de la biodiversidad. Se han reconocido sus mayores posibilidades de adaptación y recuperación a embates externos y desastres naturales; como sustancial aportadora de producciones a la economía del país, sobre todo en momentos de crisis; y su permanente compromiso social y con la comunidad, cuando forma parte de un sistema mixto de propiedad y gestión (privada-cooperativa-estatal) y se encuentra insertada en un modelo de desarrollo socioeconómico que propende a la justicia y a la equidad como valores centrales.

En la actualidad y aun cuando las estadísticas evidencian las dificultades de la agricultura cubana para estabilizarse y suplir las importaciones de alimentos por cerca de dos mil millones de dólares anuales en la adquisición de productos alimentarios, se registra en general una mayor eficiencia productiva en los sectores privados y cooperativos, que los reportados por el sector estatal.

La gradual transformación hacia la producción en pequeña escala²⁵, la diversificación de las formas de tenencia de la tierra, de los sistemas agropecuarios, de tecnologías y también de actores, el manejo agroecológico y la revalorización del conocimiento campesino que ha tendido lugar en las dos últimas décadas, constituyen respuestas a la elevada vulnerabilidad²⁶ del modelo agrícola convencional cubano.

²⁵ Incluso en la propiedad cooperativa o estatal, se implementa el sistema conocido como "vinculación del hombre al área" en el cual el trabajo y los ingresos se vinculan al área asignada.

²⁶ Dimensionan la vulnerabilidad de los sistemas agropecuarios convencionales la dependencia a pocos productos de exportación, la excesiva aplicación de insumos agroquímicos externos, la extensión de los sistemas de monocultivo a gran escala, y la considerable emigración de la población rural hacia áreas urbanas (Funes, 2006).





No puede desconocerse no obstante, la existencia de un gran debate, también en Cuba, entre corrientes de pensamiento que abogan por el paradigma tecnológico de la agricultura moderna y la llamada agricultura orgánica. Esta contradicción, sin embargo, no tendría mucho sentido si tenemos en cuenta la heterogeneidad de formas de propiedad y de organización de la producción, de condiciones del suelo, medioambientales, los tipos de productores/as, los objetivos de la producción, etc. existentes en la agricultura, y que demanda, necesariamente, de concepciones bien flexibles que se adecuen a las diferentes realidades y donde convivan: medios tecnológicos de la agricultura industrial y la agricultura tradicional; de alta tecnología y de los sistemas más rudimentarios; del llamado conocimiento científico y del saber popular, sin que se conciban únicamente como limitaciones que imponen situaciones de crisis económicas, sino como algo consustancial a la heterogeneidad socioestructural existente en la agricultura cubana.

Esta heterogeneidad revela las potencialidades del funcionamiento de una economía mixta que dé cabida a los diferentes tipos de productores/as y tecnologías, en un sistema articulado que posibilite la interacción y complementación, la colaboración y la competencia, a la vez que permita su enlace, mediante diferentes mecanismos, a la planificación estatal. Sin embargo, es importante tener como horizonte el paradigma agroecológico con su enorme potencial de sostenibilidad en tanto beneficia las interacciones y sinergias entre los componentes del agroecosistema.

Otra arista relevante es la tensión entre igualdad y desigualdad, que se potencia con la disminución del papel del sector estatal de la economía en la generación de empleos e ingresos, la diversificación de formas de tenencia y gestión de la propiedad agropecuaria, cuotas relativamente mayores de descentralización y un mayor papel del mercado. Se establecen procesos de fragmentación de la estructura agraria y de fortalecimiento socioeconómico diferenciado, producto de dinámicas diferentes en los niveles de ingreso según el tipo de relación con la tierra, el sector de actividad, la ubicación espacial, etc.. lo cual constituye un elemento clave de diferenciación en el acceso a recursos y condiciones de vida en general. La posibilidad de desarrollar un modelo de sociedad con altos niveles de equidad y justicia social que demanda un desarrollo sostenible, radica en la capacidad de construcción de una estrategia nacional integradora de la diversidad desde un estado facilitador-coordinador que conserve su capacidad redistributiva y de control sobre la economía, que le permita atenuar desventajas, atender situaciones extremas y estimular opciones innovadoras²⁷.

Constituyen aspectos clave de las transformaciones del modelo de gestión del sector agroindustrial contenidas en los Lineamientos de Política Económica y Social aprobados en el año 2011 por el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, la delegación de responsabilidades de la agricultura en el ámbito

²⁷ Expertos/as nacionales aportan desde diferentes dimensiones a un enfoque integrado de estrategias de desarrollo. Resultan aportadores los trabajos de Mayra Espina, Rafael Hernández, Juan Valdés Paz, Jorge Luis Acanda, Aymara Hernández, Ovidio D Angelo, Luisa Iñiguez, entre otros.

local, la formación y fortalecimiento de las formas cooperativas²⁸, y una relación más armónica entre la planificación y el mercado.

De modo que a la política agrícola del país se le plantea superar barreras para el acceso de productores/as a insumos, tecnologías y maquinarias; revisar políticas de precios de productos, mejorar sistemas de comercialización y la cadena proveedor de insumos-productor-transporte-comercialización,

²⁸ La cooperativa, como forma de organización empresarial autogestionaria, permite la articulación de intereses individuales con los colectivos del grupo que la integran e incluso, con los intereses sociales de las comunidades donde se insertan, y constituyen una vía eficaz para lograr el protagonismo popular en la gestión empresarial. En estos momentos se extienden las fronteras del cooperativismo a otros sectores más allá de la agricultura.

así como fortalecer las cadenas productivas agroindustriales, el modelo de gestión, la autonomía de las entidades, y el nuevo cooperativismo (Bu, 2010, pp 2-3), en una concepción de desarrollo que promueva eficiencia con participación, equidad y sostenibilidad ambiental.

Con los potenciales disponibles, Cuba puede lograr mayores niveles de sustentabilidad económica y ecológica de la agricultura cubana y sustituir importaciones, a través de la adopción de medidas y también de estilos de trabajo capaces de ir acercando las soluciones a los disímiles problemas que plantea el desarrollo; todo ello, no solo en el terreno de la producción agropecuaria, sino también en el funcionamiento de la sociedad como un todo, con la creciente participación de productores/as en el diseño y evaluación de políticas agropecuarias.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta J., 1972: "Las Leyes de Reforma Agraria de Cuba y el Sector Privado Campesino. Revista Economía y Desarrollo No. 12.
- Altieri, Miguel y Fernando R. Funes, 2012: "La paradoja de la agricultura cubana". Jueves 12 de abril. Monthly Review, Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por DSM
- Álvarez, Mavis, 2007: Una aproximación al estudio de las formas de extensión agraria en Cuba". Cuba. Folleto
- ANAP, 2015: Informe Central al XI Congreso de la ANAP efectuado entre el 15 y 17 de mayo
- Arias, María de los Ángeles, 2010: "Género y agroecología en Cuba, entre saberes tradicionales y nuevas tecnologías". Cuba. Sitio
- Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Informes anuales de la esfera de organización. 2007, 2009, 2011-2013
- Arruda, Plinio, 2005: "La Reforma Agraria en América Latina: una revolución frustrada". En: "Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina. Territorio y movimientos sociales". Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL). Año VI. No.16. CLACSO.
- Bu, Ángel y Pablo Fernández, 2011: "Actualidad de la política agraria en Cuba". En "Revista Bimestre Cubana". No.35. Julio-Diciembre. Sociedad Económica de Amigos del País. La Habana. Cuba
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *La Economía Cubana. Reformas Estructurales y Desempeño en los 90*. México: CEPAL, 2000:
- Concheiro, Luciano y Sergio Grajales, 2005: "Movimientos campesinos e indígenas en México: la lucha por la tierra". En: "Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina. Territorio y movimientos sociales". Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL). Año VI. No.16. CLACSO.
- Echevarría, D. y Lara T. García M., 2010: "Empleo femenino en zonas rurales: logros y retos de los proyectos de cooperación para el desarrollo". En: CEEC. Seminario Anual sobre Economía y Gerencia Empresarial. Hotel Nacional de Cuba, 24-25 de junio 2010. CD, ISBN 978-959-282-091-3.
- Espina, Mayra, 2008: "Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires
- Everlery Omar y Torres Ricardo, 2014: "Cuba: una visión de la economía global y sus territorios". En "Miradas a la economía cubana desde una perspectiva territorial". Compiladores Omar Everlery y Ricardo Torres Editorial Caminos. La Habana
- Fernández, Pablo, 2000: "El sector agropecuario en Cuba: evolución y perspectivas", en "Cuba: el sector agropecuario y las políticas agrícolas ante los nuevos retos", MEP-ASDI-Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- 2011: "Los retos del sector agropecuario". En *Revista Bimestre Cubana*. No.35. Julio-Diciembre. Sociedad Económica de Amigos del País. La Habana. Cuba.
- Fernández, William, 2012: "Aspira crecer la agricultura urbana en Cuba". Agencia de Información Nacional. 8 de enero. Cuba.

- Funes, Fernando , 2008: "La agricultura cubana, con énfasis en agroecología"
- Funes, M. Fernando, 2006: "Hacia un modelo agroecológico cubano". VII Congreso SEAE Zaragoza
- García, Anicia, 2005. "El sector agropecuario cubano: cambios en su paradigma de desarrollo." La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- García, Anicia y Angel Bu, 1997: Empresas del sector agropecuario, Trabajo para CEPAL, INIE.
- García, Anicia y Betsy Anaya, 2015: "Los actores económicos en el sector agropecuario cubano. Posible contribución al desarrollo económico". Seminario Científico Anual del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC)
- Giarraca, Norma, 2001: "Una nueva ruralidad en América Latina." Colección Grupos de Trabajos de CLACSO.
- Hidalgo F, François Houtart, Pilar Lizárraga, 2014: "Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos". Quito: Editorial IAEN
- Martín, Adelfo, 1987: "La ANAP. 25 años de trabajo". Cuba
- Martín, Lucy, 2008: "Transformaciones agrícolas y experiencias de innovación a escala local". Revista Cultivos Tropicales, 2009, vol. 30, no. 2, pp 5-12.
- Nicola, Melbys, 2012: "La ciudad también va tierra adentro". Semanario económico y financiero de Cuba, 27 de enero. Periódico Juventud Rebelde
- Nova, Armando, 1997, "Cuba: ¿evolución o transformación agrícola?", Material docente, Centro de Estudios de Economía y Planificación, Ministerio de Economía y Planificación.
- 2009: "50 años de la agricultura en Cuba, Línea de desarrollo, Resultados y Transformaciones". CD Seminario 2009 Centro de Estudio de la Economía Cubana, La Habana.
- 2012. "La agricultura cubana y el actual proceso de transformaciones económicas". Centro de Estudios de la Economía Cubana. Boletín cuatrimestral, Abril. Oficina Nacional de Estadística (ONE): Anuario Estadístico de Cuba 2010-2014
- Oficina Nacional de Estadística (ONE). "Panorama uso de la tierra Cuba. 2013"
- Parmentier Stéphane, 2014: "Ampliando los enfoques agroecológicos: ¿Qué, por qué y cómo?", documento de discusión. OXFAM Solidarité, Bélgica.
- Piñeiro, Camila, 2011: "Cooperativas y socialismos. Una mirada desde Cuba". Editorial Caminos. La Habana.
- Rodríguez, Adolfo, Nelso Companioni, Elizabeth Peña y Miriam Carrión, 2006, "Agricultura urbana. Una expresión de la cultura agraria cubana". En: "Las investigaciones agrarias en Cuba. Cien años después" pp 106-121. Colectivo de autores. Editorial científico- técnica. La Habana.
- Rosset, Peter y Medea Benjamin, 1994: "The greening of the Revolution. Cuba's experiment with organic agriculture". A Project of Global Exchange. Ocean Press, Australia.
- Sosa B.M, Roque A.M, Ávila R.A y Rosset P.M, 2008: "Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba- Cuando el campesino ve, hace fe". ANAP-La Vía Campesina.
- Valdés Paz, Juan, 2011. "Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-.2006". Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. Cuba.
- 2011:"Contexto histórico de la agricultura en Cuba". En "Revista Bimestre Cubana". No.35. Julio-Diciembre. Sociedad Económica de Amigos del País. La Habana.
- Valdés, Yohanka y Yuliet Cruz, 2009: "50 voces y rostros de líderes campesinas cubanas". ANAP/OXFAM. Cuba

ANEXOS

Siglas utilizadas

ACPA: Asociación Cubana de Producción Animal

ACTAF: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales

ANAP: Asociación Nacional de Agricultores Pequeños

APU: Agricultura Periurbana

AU: Agricultura Urbana

CCS: Cooperativa de Créditos y Servicios

CCSF: Cooperativa de Créditos y Servicios Fortalecida

CITMA: Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente

CPA: Cooperativa de Producción Agropecuaria

CREE: Centro de Reproducción de Entomófagos y Entomopatógenos

CUM: Centro Universitario Municipal

DECAP: Departamento de Coordinación y Asesoría de Proyectos, del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC)

D-L: Decreto Ley

FAO: Organización para la Alimentación y la Agricultura.

FANJ: Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre

FMC: Federación de Mujeres Cubanas

IIA: Instituto de Investigaciones Avícolas

INCA: Instituto Nacional de Ciencias Agropecuarias

INIFAT: Instituto de Investigaciones Fundamentales de la Agricultura Tropical “Alejandro Humboldt”

MACAC: Movimiento Agroecológico De Campesino a Campesino

MES: Ministerio de Educación Superior

MINAGRI: Ministerio de la Agricultura

PCC: Partido Comunista de Cuba

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

SANE: Sustainable Agriculture Network Extension

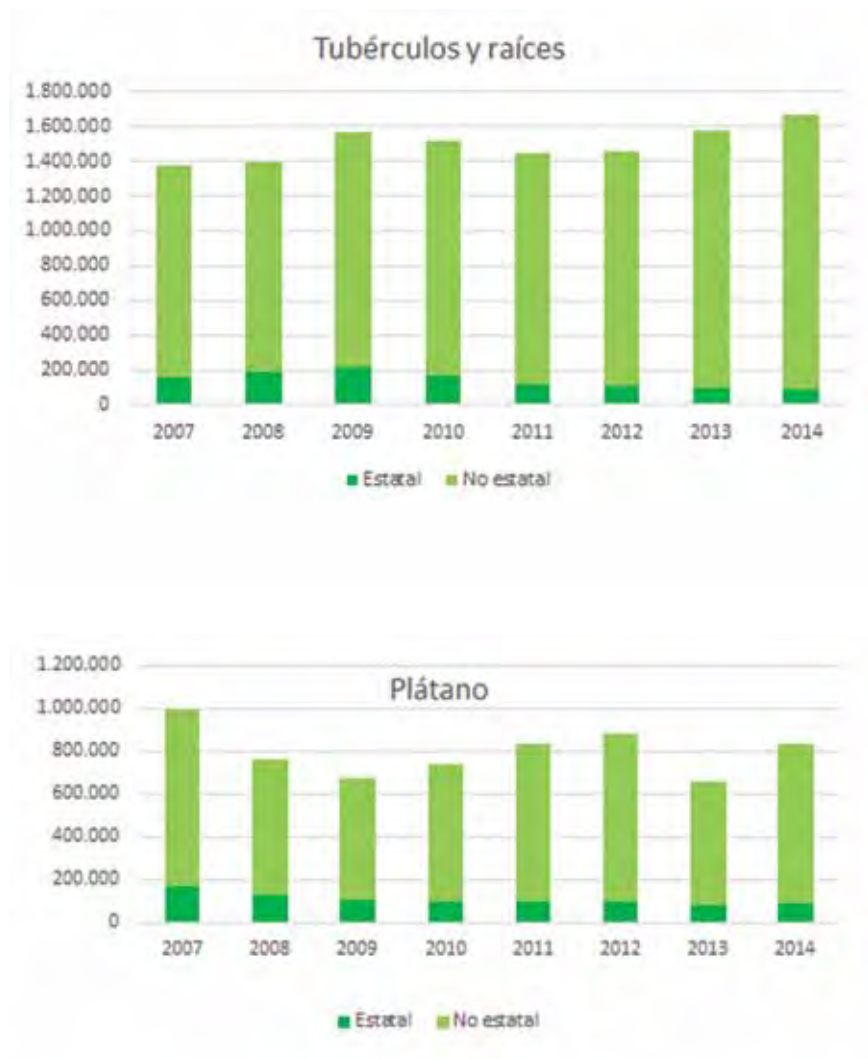
UBPC: Unidad Básica de Producción Cooperativa

Subprogramas de la Agricultura Urbana y Periurbana

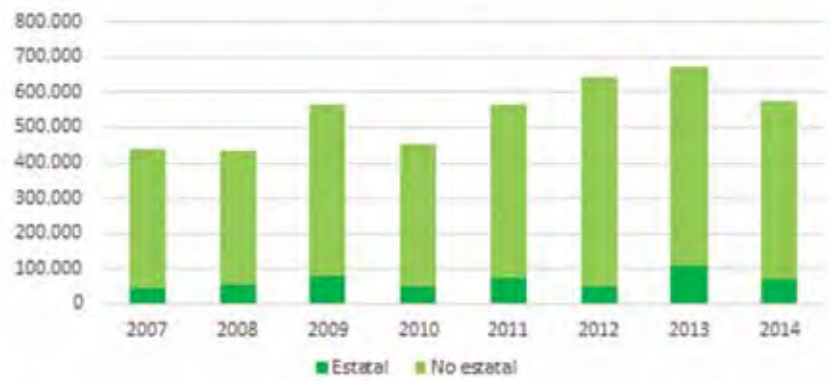
1. Uso de la Tierra
2. Suelos y Abonos Orgánicos
3. Semillas
4. Manejo Agroecológico de Plagas
5. Uso y Manejo de Agua
6. Alimento Animal
7. Comercialización
8. Apicultura y Polinización
9. Pequeña Industria
10. Capacitación
11. Logística
12. Hortalizas y Condimentos Frescos
13. Moringa
14. Plantas Medicinales y Condimentos Secos
15. Flores
16. Frutales
17. Plátanos
18. Raíces y Tubérculos Tropicales
19. Granos.
20. Forestales, Café y Cacao
21. Arroz
22. Organología Semiprotegida
23. Avícola
24. Cunicultura
25. Ovino
26. Caprino
27. Porcino
28. Ganado Mayor
29. Acuicultura

Participación de los sectores estatal y no estatal en la producción agropecuaria (cultivos seleccionados) 2007-2014

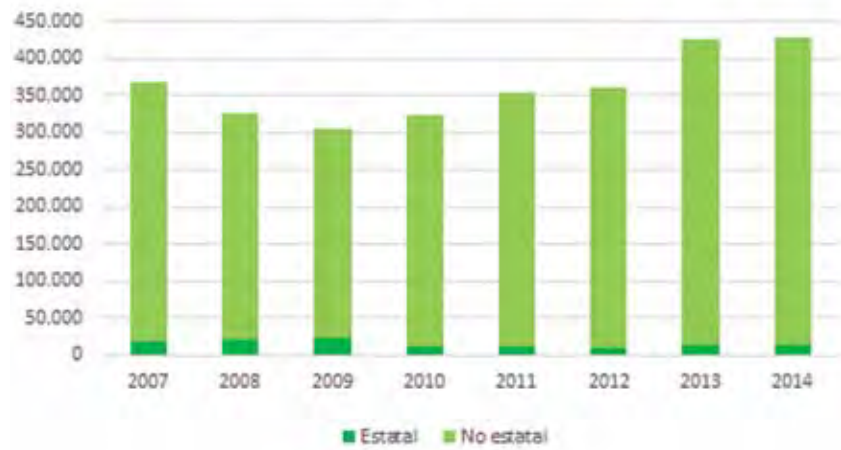
Fuente: Anuario Estadístico de Cuba 2012 y 2014. ONEI



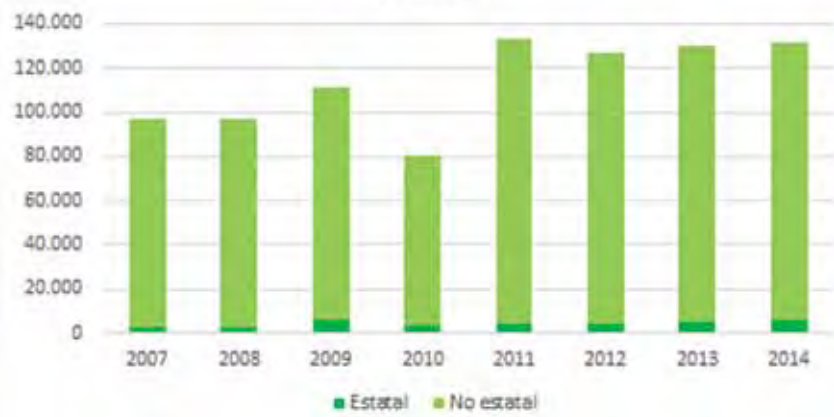
Arroz



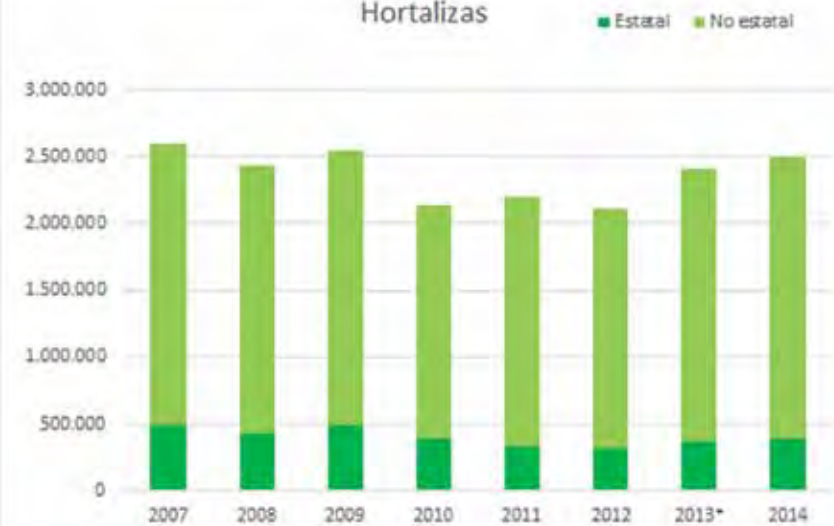
Maíz



Frijoles



Hortalizas



¿QUÉ PERSIGUE LA CAMPAÑA CRÉCE DE OXFAM?

Millones de personas se acuestan con hambre. Juntos podemos cambiarlo.

Fortalecimiento de los/as pequeños/as agricultores/as:

Si las pequeñas explotaciones agrícolas contaran con los mismos factores de productividad como acceso a la tierra, el agua, la financiación, las nuevas tecnologías y prácticas, la inversión y las subvenciones a través de fondos públicos, podrían ser igual o más eficientes que las grandes explotaciones agrícolas industriales

Establecer modelos sostenibles tanto de producción como de consumo:

Los actuales niveles de consumo, con una población de 7.000 millones de personas, ya son insostenibles. Es necesario transformar los patrones alimentarios tanto en los países industrializados como en las economías emergentes, para que sean más sostenibles.

Dar prioridad a las opciones que han demostrado ser capaces de aumentar la capacidad productiva de la pequeña agricultura frente al uso de organismos modificados genéticamente (OMG): Aunque los OMG pueden resultar atractivos para la agroindustria, ignoran problemas más complejos y mucho más importantes, como la sistemática falta de inversión y la marginación generalizada de la pequeña agricultura

Que los agricultores y las agricultoras reduzcan todo lo posible su dependencia de suministros externos sin que su productividad deje de aumentar, a través de la adaptación de las inversiones a las circunstancias concretas de los sistemas productivos con un horizonte agroecológico.

El apoyo a las medidas que pongan en marcha los gobiernos para acabar con la inseguridad alimentaria.



OXFAM

OXFAM EN CUBA

Más de **20 años** de presencia

Más de **60 proyectos**

Unos **200 mil** beneficiarios directos
(20 mil en 2014-2015)

Más de **20 copartes** locales activas

www.oxfam/cuba.org

 facebook.com/oxfamcuba